

# “EL MALEFICIO:

un principio racional  
tras una práctica considerada  
irracional”.

*Dra. María Eugenia Bozzoli de Wille*

“Echar un maleficio” significa dañar a una persona mediante un procedimiento específico, cuyo objetivo es causarle mala suerte o ruina, enfermedad, o matarla. En este sentido, el maleficio es una técnica, un conjunto de prácticas en contra de alguien; en otro sentido, el maleficio es una explicación del fracaso y de la adversidad. Como conjunto de prácticas, involucra al cuerpo humano, pues éste provee y recibe el efecto de ingredientes que han sido preparados con propósitos malévolos; como ideología, involucra una teoría de las relaciones humanas.

El concepto de “maleficio” se comprende aquí como apuntando a referentes que implican experiencia sensorial directa y referentes que se orientan a concepciones del hombre y de la sociedad. Este marco analítico lo hemos adoptado de Víctor Turner, de su análisis de símbolos. En varios trabajos suyos él describe una propiedad de los símbolos que denomina “referencia polarizada”: “Los referentes de los símbolos tienden a agruparse hacia polos semánticos opuestos. Hacia uno de los polos los referentes son de hechos sociales y morales; en el otro, son de hechos fisiológicos” (1969:52). Intentaremos demostrar que “maleficio” representa “suciedad”; a su vez “lo sucio” tiene referentes sensoriales e ideológicos.

Los datos aquí expuestos se recogieron en el Área Metropolitana, entre 1965 y 1970 (1). Fueron objeto de un primer informe (Bozzoli de Wille, 1971, 1972). La creencia en maleficio es marginal en el sentido de que la mayoría de las personas expresan que no la aceptan, por lo tanto, es una creencia que funciona en una minoría de la población nacional. Sin embargo, se trata de una minoría muy heterogénea. Los creyentes tienen diversos grados de escolaridad; pueden no tener ninguno, o haber es-

tado en la escuela primaria, la secundaria, e inclusive haber completado una carrera universitaria. De la misma manera, se colocan en variados estratos socioeconómicos. Se reconocen los brujos y brujas que se especializan en lanzar maleficios o en eliminar sus efectos. Visitamos a menudo alrededor de quince de esos practicantes y conversamos con un número no menor de 100 clientes, y nadie admitió haber lanzado un maleficio; sin embargo, todos conocían uno o más procedimientos que “otros” emplean con ese fin. Los practicantes se ocupan más en la tarea de contrarrestar el mal. Los clientes parecen ser todos las víctimas, en vez de ser los agresores.

## I. LA PRACTICA DEL MALEFICIO: REFERENTES SENSORIALES.

Identificamos seis maneras de “echar un maleficio”:

1. “Arreglar” o preparar alimentos que la víctima comerá. A los alimentos normales se les puede añadir escamas de pescado, huevos de sapo o de rana, gusanos molidos, murciélagos, culleo o semejantes **cochinadas**. Esta palabra se usa con frecuencia con etiqueta común para los ingredientes y, precisamente involucra la idea de cosas asquerosas o sucias.
2. Hacer que la víctima se fume un cigarro que ha sido “arreglado”, o sea, que “las cochinadas” se



muelen y se mezclan con el tabaco.

3. Otra forma es tratar de regar una “cochinada” líquida a la entrada o en el piso de la casa de la víctima, o regarle azogue (mercurio). El mercurio parece quedar fuera del patrón, porque no es sustancia que se descomponga o que manifieste apariencia asquerosa, como en el caso de las otras cochinadas. A este elemento se le atribuyen propiedades mágicas, porque al regarse se convierte como en bolitas brillantes o chispas que saltan, según lo explican algunos creyentes. Entonces podríamos considerarlo sucio en el sentido en que Mary Douglas (1966) analiza situaciones consideradas “sucias” o sea, aquellas en que las cosas están fuera de lugar, que no conforman con una conducta esperada de ellas; es decir, se habla de suciedad

donde lo que hay es una forma de desorden. El mercurio, siendo un líquido, no se comporta como tal, no moja el suelo de la manera esperada. Aún si no se percibiera como “sucio” por no comportarse como un líquido, sino meramente anómalo, por lo cual puede también desempeñar un papel en la magia, no afectaría nuestro argumento, que enfatiza, en este tercer procedimiento, no tanto en la naturaleza de las sustancias, sino en el hecho de que son desparramadas **en el suelo**.

4. Un cuarto procedimiento es **enterrar** un frasco lleno de cochinadas, lo que llaman “aporte”. El frasco contiene una mezcla desordenada y desagradable, o sea, “un revoltijo” de materiales orgánicos de animales del cuerpo humano y de alimentos; puede ser pelo, sangre, hueso, carne, semen, plumas,



frijoles, tierra de cementerio, flores del cementerio, etc. Se puede concluir que esa mezcla se descompone y huele mal.

Se menciona que a veces entierran un sapo vivo, con la boca cosida, en lugar del frasco.

5. Una quinta manera es que alguien poderoso piensa el mal pensamiento, lo pronuncia, y lo sopla con su boca; el viento lo llevará a la víctima.

6. Se encienden candelas frente a la fotografía de la víctima o la representan mediante una efigie que suele ser de cera, y le clavan alfileres.

Hemos ordenado los seis procedimientos de tal manera que reflejan una progresión desde el contacto directo del cuerpo con la sustancia dañina hasta llegar a una sustitución del cuerpo por sus representaciones. Las primeras cua-

tro formas están involucradas con la suciedad por el contacto o sea de un modo más concreto, más sensorial. Las otras dos maneras involucran la suciedad en un sentido más metafórico. La gente aplica la palabra "sucio" al comportamiento insincero, engañoso, al de doblés, al que toma ventaja de las debilidades ajenas, al que involucra dañar al otro sin hacerlo de su conocimiento, etc. De tal manera que velar una foto o punzar una efigie pueden ser calificados de "actos sucios"; asimismo se oye decir que el mal pensamiento cabe en la "mente sucia". Las primeras cuatro maneras ilustran referentes ligados a los sentidos, a lo fisiológico; las últimas dos señalan referentes cognitivos o ideológicos.

A continuación se ordenan los ingredientes utilizados en los procedimientos:

1. Partes del cuerpo humano o de objetos relacionados al cuerpo por semejanza o por contacto (san-

gre, semen, hueso, pelo, fotografías, efigie, ropa, accesorios de adorno del cuerpo, cigarrillos, etc.).

2. Partes o productos de animales

a. culleo, murciélago, mariposa nocturna, lechuga. Lo que estos animales tienen en común es ser voladores nocturnos. La anomalía que contribuye a asociarlos con la brujería quizá sea precisamente la de volar, pues la mente en nuestro medio podría categorizar el acto de volar con la vida diurna. Además la noche es caos o desorden.

b. animales que se perciben como nauseabundos o desagradables: sapo, lombriz, otros gusanos, la mosca verde brillante que vuela alrededor del excremento, los ratones, los artrópodos, las escamas, las plumas de zopilote.

3. Objetos relacionados con cementerios (tierra, flores, huesos).

4. Cera y parafina (candelas, figuras).

5. Líquidos que saben o huelen mal, o se comportan de modo raro.

Todos los ingredientes que se descomponen (los orgánicos) o que se perciben como nauseabundos, caen en la categoría de suciedad o cochinada. Los ingredientes que se de-

rraman en el suelo, o el piso, refuerzan el mensaje de suciedad, puesto que el suelo, los lugares que se pisan, generalmente se consideran sucios. Se intensifica aún más ese mensaje al sumergir algo en la tierra misma. Los ingredientes enterrados constituyen la peor o más dañina clase de maleficio. Mientras el aporte permanece enterrado, el daño está con la víctima. El procedimiento de curación incluye desenterrar el frasco, el sapo o la cochinada que se enterró, o por lo menos se le hace una quema simbólica.

Por lo tanto, los ingredientes del maleficio tienen un elemento común en el concepto de suciedad; esto se manifiesta en las expresiones para referirse al maleficio, de los creyentes como de los no creyentes: "dicen que le echaron una cochinada", "esas gentes tratan con esas cochinadas", "cree en esas cosas sucias o asquerosas", etc.

El maleficio parece basarse en el principio de que, la suciedad, al actuar sobre el cuerpo humano, lo perjudica; la suciedad daña el cuerpo. Y así enunciado, este principio es el mismo principio racional en que se basa la higiene.

En el maleficio, la suciedad se lanza simbólicamente sobre la persona para enfermarla o arruinarla, para traerle mala suerte.

Para reforzar nuestra interpretación del maleficio como una interpretación inconsciente de lo sucio, se puede analizar su tratamiento, o sea, la magia que lo contrarresta;

como se podrá observar, los procedimientos enfatizan en lo opuesto de lo sucio, a saber, en aplicar la limpieza.

Cuando llega un cliente a la sala del practicante, el brujo o la bruja pronto comienza a decirle que su problema es un maleficio: "te hicieron un trabajo", "te echaron la ruina", "tenés una mala sombra". Si el cliente o la cliente desea averiguar quién enterró un aporte, o quién le ha dañado de alguna otra manera, el practicante puede colocar un vaso muy transparente con agua limpia sobre la mesa y le pide al cliente ver allí al causante.

Varias personas nos aseguraron haber visto en el vaso a alguien que conocían. Lo aceptaron sin ninguna sorpresa, como cosa esperada. Hemos observado a mujeres atender sus clientes con este sistema. La practicante actúa como si ella estuviera mirando en el vaso lo que le dice a quien consulta. No siempre se emplea este oráculo. A veces la sesión entera es solamente un diálogo. A todos los practicantes se les considera personas con intuición. También algunos tratan de adivinar la fuente del mal mediante el trance. Una vez que se ha decidido que alguien hizo un daño, la cura recomendada va a incluir "baños", "limpia" o "limpieza". Los baños, la purificación o limpieza mediante sahumerios, perfumes y otros métodos, pueden durar semanas, meses y aún años, pues algunos clientes nunca quedan satisfechos con un practicante y consultan uno tras otro compulsiva-

mente. Le atribuyen cualquier contrariedad o desdicha al maleficio. Siempre la recomendación es bañarse con "siete hierbas", "siete perfumes", "siete aceites aromáticos". Todos estos ingredientes tienen buen olor. Los baños se prescriben por "tres días", "siete días", "una vez a la semana durante siete semanas", o "tres semanas", etc., siendo los números rituales el tres y el siete, aunque a veces se ocupan otros. Medios adicionales de contrarrestar el mal son los amuletos, para llevarlos en el cuerpo o colocarlos en la casa; el aporte enterrado se localiza y se desentierra, y es frecuente que los clientes y los practicantes informen que los encontraron; si se ha diagnosticado "un trabajo" hecho en la entrada de la casa, se recomienda limpiarla con algún desinfectante, como la carbolina, o con jugo de limón agrio. Con un limón agrio cortado en cruz, colocado en un vaso de agua, se puede averiguar si alguien hizo algún daño porque en tal caso el limón se hunde. Aun otras medidas dependen de las molestias que los clientes manifiestan. Si están enfermos se recetan preparaciones especiales, medicinas de patente y aún se intenta, por parte de algunos practicantes, una forma de cirugía. Para las casas hay objetos (medallas, flores, plantas) que se colocan en ellas para atraer la buena suerte, para la prevención o para la protección; pero uno de los métodos considerados más eficaces es limpiar o purificar el ambiente de las malas influencias, utilizando incienso; otro es plantar limoneros formando una cruz. El limón es considerado popu-

larmente como desinfectante, puede por lo tanto actuar como símbolo de limpieza, de la misma manera que los baños, los perfumes, las flores (como las rosas), los inciensos, los polvos blancos en los preparados, etc. Se puede concluir de nuevo que "racionalmente, contra los efectos de la suciedad, está la limpieza".

## II. LOS REFERENTES IDEOLÓGICOS DEL CONCEPTO DE MALEFICIO.

La gente que toma el maleficio con mayor seriedad es la que tiene problemas constantes para encontrar trabajo, es la que sufre pérdidas monetarias, tiene dificultades en los amores, en los empleos, padece de enfermedad incurable, o desdichas semejantes. Por lo tanto, el maleficio es una explicación de la adversidad y el fracaso. Como teoría, atribuye la desdicha a agencias humanas. El cliente adinerado e ilustrado, tanto como el cliente pobre o analfabeto, admiten que en el mundo abunda la envidia, que hay malhechores, que la gente debe protegerse contra la influencia de los malos pensamientos de otras personas. Los creyentes emplean el concepto de "mala sombra", el cual se asemeja a una personificación de los malos pensamientos y el concepto de los efectos de la envidia y de los malos pensamientos involucra ciertas reglas de comportamiento que se deben observar: para evitar la malignidad de otros, la persona debe ser humilde, discreta, reservada y modesta.

Para aplicar el marco conceptual propuesto por Mary Douglas sobre "lo sucio", al concepto de "maleficio", señalaremos por lo menos una manera mediante la cual los hechos presentados se pueden ligar a su hipótesis de que "el orden equivale a la santidad y el desorden equivale a la suciedad" (Douglas 1966) o como lo diría nuestro pueblo, "donde hay orden está Dios, donde hay desorden, allí está el diablo". La mayor parte de los diagnósticos de maleficio son, desde el punto de vista de la práctica, imaginados, porque de hecho son pocos los creyentes que entierran aportes, riegan cochinas en las entradas, arreglan alimentos o cigarrillos, o soplan los malos pensamientos. Sin embargo, siempre que consulta una persona que se siente afectada, oírá expresiones tales como "un mal", "te ventearon", "un trabajo", "mala sombra", "ruina", o sencillamente, "te echaron un maleficio".

El hecho real es que el cliente tiene un problema que altera su situación en la vida social ordinaria. La enfermedad constante obstaculiza el funcionamiento normal, lo mismo ocurre si hay fracasos en los negocios o en el trabajo, si se pierde el cónyuge o el amante al competidor, si se pierde la propiedad, etc. También es un hecho que esta persona conoce gente a la que no tolera, o que sabe que algunos sienten disgusto por ella misma, o bien, quien consulta está consciente de que hay otras personas involucradas en, o responsables de, sus problemas. Por lo tan-

to, la interpretación o diagnóstico de maleficio que hace el practicante, se puede considerar como una traducción inconsciente de suciedad metafórica, del desorden social y personal en que se encuentra el cliente, y para lo cual se responde con una prescripción simbólica de limpieza. Al seguir las recomendaciones, la persona afectada se asegura su defensa, protección y prevención, lo cual le proporciona seguridad en sí misma, le facilita recuperar la armonía en el medio social que la rodea. De nuevo "racionalmente" el practicante (brujo o curandero), ha condensado una compleja situación social y personal en una fórmula manejable y sencilla que facilita la aplicación de un tratamiento.

### NOTAS

- (1) Se agradece la importante ayuda de la Lic. Carmen Sossa de Malavassi en la recolección de los datos.

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BOZZOLI de Wille, M.E.**  
1971-1972. No creer ni dejar de creer. Revista de Costa Rica. 1:35-56; II: 67-84.
- DOUGLAS, Mary.**  
1966 Purity and Danger. An Analysis of concepts of Pollution and Taboo. Londres. Routledge and Kegan Paul. (Hay versión publicada en español)
- TURNER, Victor.**  
1969 a. Forms of Symbolic Action. Proceedings of the 1969 Annual Spring Meeting of the American Ethnological Society. Robert F. Spencer, Ed.: University of Washington Press, 3-35.
- 1969 b. The Ritual Process. Structure and Anti-Structure. Chicago: Aldine Publishing Co.

# DEL ADOBE A LA PLAZA DE LA CULTURA

PATRIMONIO ARQUITECTONICO COSTARRICENSE

Guillermo Barzuna

*"Los pajarillos no cantan:  
no tienen donde anidar.  
Ya les cortaron las ramas  
donde solían cantar;  
después cortarán el tronco  
y pondrán en su lugar  
una letrina y un bar"*

Violeta Parra.

## 1. DEL PATRIMONIO.

El patrimonio cultural de un pueblo constituye un valioso y variado acervo, que comprende el conjunto de conocimientos, prácticas sociales, creencias y elementos materiales, que son el producto de la experiencia histórica de cada sociedad y el basamento que moldea la identidad nacional. Incluye por tanto, la producción cultural de los habitantes, desde tiempos precolombinos hasta la actualidad. Este aspecto, esencial en la comprensión de la realidad nacional suele pasar desapercibido por la mayoría de los costarricenses, dado que constituye una vivencia cotidiana. En ocasiones más bien, al destacarse el patrimonio cultural nacional, se le entiende en sentido restringido, resaltando, exclusivamente, la producción cultural de aquellos sectores con mayores niveles de erudición o educación formal, con lo que se entorpece su conocimiento al intentar homogenizar la verdadera riqueza de la cultura nacional que surge precisamente del concurso histórico de los diferentes sectores de la sociedad costarricense.

Diversos han sido los esfuerzos en el país por valorar y conservar el patrimonio; asimismo han sido y siguen siendo muchas las fuerzas que tienden a negar su validez, obstaculizando su reproducción. De ahí la importancia por comprender, valorar, resaltar y mantener la vigencia del legado cultural de este pueblo (1).

## 2. PUNTO DE PARTIDA

En el terreno del devenir artístico y cultural, la década que se inició en 1980 coincide históricamente con la coyuntura que se dio en 1890 y culminaría con la creación y materialización del Teatro Nacional. Esta coincidencia de los dos fines de siglo señala una preocupación digna de mencio-